Que se vengan les chiques privilegiades

Algunos momentos utópicos sobre la infancia

Mirta Gloria Fernández

(UBA-UNSAM)

titiludu@gmail.com

Los términos infancia/utopía parecen ser bastante cercanos. no importa el lugar ni los tiempos que corran, alguien siempre los acerca. Pensamos esta dupla a la manera del idealismo del *Emilio*, de Rousseau; o la vinculamos también con las denuncias contra la explotación infantil vigente en la poesía de Victor Hugo[[1]](#footnote-1) o con el elocuente homenaje del cineasta ruso Andrei Tarkovski a los niños de la guerra a través de su memorable filme “La infancia de Iván”. Infancia y utopía nos traen también las películas iraníes que difundieron mundos desconocidos en occidente: “La manzana”, por ejemplo, muestra a unas mellizas que no deben ser tocadas por el sol porque así lo estipula una escritura sagrada; mientras “Niños en el cielo” relata las peripecias de dos hermanos que tienen un solo par de zapatillas para ambos[[2]](#footnote-2). Infancia y utopía se juntan también en la poesía de Miguel de Unamuno (1988):

Agranda la puerta Padre,

porque no puedo pasar;

la hiciste para los niños,

yo he crecido, a mí pesar.

Si no me agrandas la puerta,

achicame, por piedad,

vúelveme a la edad bendita

en qué vivir es soñar."

Más lejanas o mas cercanas a nuestra cultura, en todas esas producciones existe un deseo compartido de que el mundo mejore, el deseo de crear conciencia, como lo intentó el argentino Álvaro Yunque (1924) cuando quiso combatir, en sus “Versos de la calle” el persistente estereotipo del inmigrante como otredad peligrosa. Quizás de un modo lacrimógeno, dirán los escritores de Florida. Nada melodramático pero en un mismo sentido será *Larvas*, de un Elías Castelnuovo (1959) que interpela “de manera violenta al lector de un lugar confortable donde aposentar su buena conciencia”, como postula Rodríguez Pérsico (2011).

En la década del 60, “Los oficios terrestres”, de Rodolfo Walsh (1996) y “Como un león”, de Haroldo Conti (1987), junto al filme “Crónica de un niño solo”, de Leonardo Favio, de 1965 ponen el foco en el niño que habita los lugares inhóspitos y que es víctima de las instituciones del Estado. Estos proyectos estéticos devienen de un contexto mayor que incluye el Feminismo, la Teología de la Liberación y las luchas contra el capitalismo. Durante esos años, existe el compromiso ideológico de dar cuenta crítica de los abusos del poder y quienes dan esa lucha incluyen la defensa de los niños.

 Más allá de la adhesión a determinadas escuelas estéticas o ideologías, el propósito que anima a este trabajo es presentar momentos en que la preocupación de algunos sectores sociales respecto de la situación de la infancia cobra interés. En este sentido, diseñamos un recorrido seguido por diferentes publicaciones, algunas dirigidas a la infancia; otras, al público adulto, que circularon en nuestro país en distintos períodos del siglo XX. Desde la idea de la utopía como cuestionamiento “de lo que es” (Ricoeur, 1997) nuestra hipótesis sostiene que ‘el deseo de una infancia feliz’ alcanza su concreción en poemas, como los de Yunque (ib,) o en el cine, asociado a la “nuvelle vague”, de Favio; como así también en revistas de circulación masiva con propuestas innovadoras, como *Mundo infantil*. Esta última, en vinculación con políticas públicas abocadas a incidir en un imaginario social tendiente a la demonización de los sectores sociales en estado de pobreza material .

En realidad, fueron las preguntas por el origen y el desarrollo de la crítica de literatura infantil y juvenil argentina, que comencé a formularme en 2009, las que me llevaron a recorrer prácticas educativas fundantes y publicaciones que fueron exhibiendo líneas teóricas de interés acerca de los discursos disímiles acerca de la infancia. Por ejemplo, un fascículo de 1969 de la revista *Los libros,* una de las fuentes estudiadas, presenta una serie de trabajos que transgredían la visión clásica escolarizada de la niñez de ese momento (Fernández, 2012ab; 2014) pero, a la vez, sus publicidades revelan lo que la gente decidía en lo cotidiano. Así, mientras los especialistas discutían en torno a la conveniencia o inconvenencias de la lectura del cuento de hadas europeo por parte de los niños, los avisos de las editoriales, insertos en la misma revista, mostraban el masivo interés de los lectores por ese género; decía Ede Torresi al respecto:

Mucho se debate sobre los seres falsos o absurdos de los cuentos de hadas que provocan desequilibrio y angustias en las mentes infantiles. Sin embargo, los adultos, guiados por su gusto o conocimiento, siguen ofreciendo a sus niños los cuentos de Grimm, Perrault, Andersen, que siempre se publican con éxito en muchas editoriales. Por esa razón no tienen tanta aceptación los libros que presentan hechos o personas netamente argentinos. Como es el caso de "Gauchos y Gauchitos" de Editorial Sigmar que fuera elegido en EE.UU. para que uno de sus cuentos formara parte de una antología infantil americana. (1969:15).

 En la Argentina de la primera mitad del siglo XX (aún no televidente) las revistas dirigidas al público adulto, o adulto e infantil, o infantil a secas podrían ser portadoras de contenidos de interés para el estudio de los discursos sociales vigentes sobre la dupla infancia/utopía. Siguiendo esta idea, tomaremos dos revistas que marcan agendas diferentes a través de sus artículos de opinión sobre la realidad y sobre la literatura que recomiendan para la niñez; y que dan cuenta de formas de pensar la infancia. La primera, de 1936, es *¡Hijo mío…!*, un suplemento de la revista *Viva Cien Años*, dirigida por el doctor Arturo León López. Su lema es “formar, criar, educar y guiar al hijo para que éste resulte siempre un paso adelante en el camino de la humanidad” (Briolotti, 2003). Florencio Escardó, uno de los médicos argentinos más comprometidos en la defensa de la infancia, fue uno de sus columnistas. En un Buenos Aires plagado de lustrabotas, conventillos y castigos corporales, los médicos se preocupan por la salud y la cultura de la población[[3]](#footnote-3). El suplemento insistirá en el afecto como conductor de la mejoría de los niños. Los títulos de algunos de sus artículos en este caso del volumen III, de septiembre de 1938: *No lo castigues* (356), *Las criaturas no nacen mentirosas* (368), *Cómo corregir los defectos de mi hijo* (387), y *¿Sabe usted en verdad educarlo?* (362) nos permiten deducir el moderno posicionamiento de la publicación respecto del ambiente social condicionante y en cuanto a la responsabilidad de los padres en las acciones y conductas de los chicos. En el mismo número, un aviso nos trae las frases más conservadoras de la época como: “Igual al papito, la tía lo dice, la mamá lo ve, la abuela lo asegura” (391), como suele suceder con los reservorios sociales más obsoletos: la publicidad.

Entre los artículos resalta *¿Qué hago hoy con este chico?*, escrito por el profesor Atilio A. Veronelli (1938:370) que describe con detalle los clubes de niños creados en Europa y EEUU como bellamente equipados, cómodos y hasta lujosos; y resalta la idea de una biblioteca con estantes “plagados de libros” para atraer al niño alejándolo de la calle o de cualquier otro lugar pernicioso. Y agrega: “Se crea de esta manera un individuo físicamente sano, intelectualmente apto, etéticamente capaz y socialmente útil”. Sigue:

En los hogares pobres o modestos, lo que equivale a decir en la mayoría de ellos, el niño que no tiene nada que hacer elige la calle. La calle, con todos los peligros naturales de su tránsito endiablado y con todos los peligros espirituales de su sordidumbre (…) las calles de Buenos Aires suelen llevar muy lejos.

En varios párrafos sobresale el reclamo sobre un Estado que debe financiar la creatividad del niño y, a la vez, se deja asentada una crítica contundente a las injusticias históricas para con los más humildes. En otras partes se resalta que no se debe castigar físicamente a los niños (lo cual aún no aún declaraba el clero). En oposición al determinismo biológico postulaba:

Un niño castigado excesivamente con todo rigor, perseguido y privado de sus actividades vitales, se refugiará en los embustes y las simulaciones como un medio de defensa ante tales ataques a su personalidad (Cabrejas, 1938:405)

La publicación contiene una sección dedicada a la literatura llamada “Libros para los niños” (Anónimo, 1938: 382) cuyo subtítulo “Comentario de las más interesantes publicaciones destinadas a los padres sobre la divulgación de conocimientos utiles y prácticos de higiene, educación, psicología, medicina, etc.”, no alude a los libros para niños y sin embargo encabeza una crítica al libro de José Constenla *Versos de juguete*, ilustrado por Miguel Petrone, de editorial Tenagla, de 1938. La imagen de la sección muestra un dibujo del libro del ignoto Constenla. Al lado, una niña típica de historieta, lee un gran libro acostada en el piso, boca abajo, mientras se rodea la pera con ambas manos y levanta las piernas en actitud bastante informal para la época. Como comentario al poemario de Constela, que pone en el centro el juego infantil a través de versos regulares con rima y tomando como referente los típicos juguetes del momento, como el trompo o los soldaditos de plomo, el autor anónimo de la reseña opina: “Y a fe que Constenla ha cumplido con todo acierto y buen gusto ofrecer a los niños de 9 a 90 años una juguetería en verso con páginas (..) tiernas y humanas”. Como vemos, además de esta idea ampliada de público lector, el crítico agrega al final que *Versos de juguete* “es un libro que recomendamos a los padres para que lleven a sus hijos una emoción estética que los hará más buenos” (382). Aparece así una idea temprana que complejiza la dicotomía estética-moral. A las figuras ejemplares que educan a los niños se agrega ahora, para este enigmático crítico, el efecto estético que se le reclamara, mucho después, a la literatura infantil.

 Cumpliendo los sueños del profesor Veronelli sobre un estado protector, la primera presidencia de Perón genera una “jerarquización del lugar de los niños en las políticas del Estado” (Carli, 2000: 259). En palabras de Carli (ib.257) “la niñez había comenzado a ser interpelada como nueva generación, lo que se debatía era cómo el Estado-Nación debía intervenir en la constitución de la identidad de esa nueva generación”. Se trata de un momento en que los escolares y los chicos institucionalizados son provistos de guardapolvos, libros y zapatillas y se producen, a la vez, notables mejoras edilicias de los espacios infantiles. La expresión “los niños privilegiados” alude directamente a las clases desfavorecidas mientras, en sintonía, se eleva la edad de los imputados a 16 años.

En ese contexto aparece *Mundo Infantil[[4]](#footnote-4)* dirigida por Oscar Rubio, una revista semanal de la editorial Haynes- que producía también otras muy populares como *El hogar* y el diario *El mundo*.   Su primer número salió el 3 de octubre de 1949 y la publicación sobrevivió algunos meses al golpe cívico-militar de 1955 (Bordagaray: 2009). De 58 páginas, presenta secciones fijas como efemérides, calendario escolar,  manualidades, personajes célebres, energía atómica y física nuclear, consejos (Palabras de un maestro) y aeromodelismo. En sus secciones literarias aparecen fábulas, un cuento y una novela por entregas que conviven con varias historietas.

 A pesar de su radical diferencia con *Hijo mío*, su lema, firmado por Perón, es semejante a la revista del 38: “Los pueblos que olvidan a sus niños renuncian a su porvenir”. Su particularidad es que ubica a niños en papeles protagónicos; por ejemplo, las secciones “Primeros pasos de nuestros amigos” y “Este es mi rincón” dan a conocer los escritos y dibujos de los lectores. Por su parte, “Su Majestad el niño” muestra, en breves anécdotas, acciones meritorias de niños y niñas. Otra sección, a la manera de las aristocráticas columnas sociales, con gran despliegue gráfico de fotos en blanco y negro y color, ocupa gran cantidad de páginas y está destinada a dar a conocer hechos de actualidad que tienen como actores a los niños y niñas. Salta a la vista que la extensión de los relatos que presentan a niños reales como protagonistas heroicos es mucho mayor que la ocupada por los textos ficcionales. Las construcciones discursivas que se privilegian en la constitución del destinatario como en la propia descripción de los protagonistas resultan semejantes a relatos ficcionales y vienen a reemplazar a las viejas leyendas ejemplares. Lejos de la fantasía, la sección exhibe relatos de chicos capaces de dar ejemplos de conducta cívica con sus buenas acciones. Niños y niñas de barrios populares, instalados en una cotidianeidad semanal, rompen representaciones hegemónicas cristalizadas. De hecho, el nombre de la sección “Su majestad el niño” puede pensarse como una utopía en un contexto en el que el niño sufre castigos corporales, es discriminado por extranjero o por provinciano y en el que la sociedad se resiste a subir la edad de imputabilidad de los adolescentes. La reivindicación de un niño al que hay que valorar da cuenta de la construcción de un relato otro acerca de una infancia que quiere desmarcarse de las señales demonizadoras dejadas por las leyes de criminalización de la minoridad, dialogando con un presente posible en tensión con otros polos, el de la idealización tradicional y el de su ideologización (Fernández, 2018).

 Una de las conclusiones que podemos esbozar es la necesidad de hablar de temas urgentes como el castigo corporal y la discriminación hacia las clases bajas. Si bien un análisis sociológico revelaría cuestiones de mercado y adoctrinamiento, que fueron estudiadas ampliamente sobre todo tomando como eje las presidencias de Perón, no dejamos de resaltar los esfuerzos de educadores e intelectuales de la época por mejorar la vida de los sectores infantiles más humildes. La literatura y la crítica no podrán evadir esa práctica en un mundo donde anarquistas, comunistas, socialistas y ahora peronistas valoran la formación cultural e ideológica de los menores de edad. El efecto positivo que los países del bloque soviético le encontraban a la literatura va habilitando a que en gran parte del mundo occidental se empiece a pensar que los chicos deben ser privilegiados.

 Los años 60 son el producto de estos discursos. Ahora la Escuela Nueva y la Educación por el Arte reúnen a docentes y artistas que luchan contra los restos de la educación autoritaria. En Argentina nacen los talleres literarios mientras se habla de escuela nueva, de lengua viva y Literatura infantil. Un antecedente, de 1958, es el movimiento promovido desde el Instituto Vocacional de Arte (IVA). El eje común de estas experiencias es el acento puesto en el arte como motor del pensamiento. Cuando promueven la Educación por el Arte, no aluden solo a su enseñanza, sino a que el arte forme parte de la cotidianeidad desde etapas tempranas y a lo largo de la vida. Como lo pedía algún columnista utópico de la revista *Hijo mío* de la década del 30*.* Y cuando hablan de los chicos se refieren a todos los chicos, no es necesario hablar de inclusión, porque no existe una exclusión tan sistemática y masiva como la que vendrá después.

 Heredera de esta corriente, Martha Salotti como directora de una avanzada escuela pública del barrio de Parque Patricios, el Instituto Félix Fernando Bernasconi, dirá que la literatura es crucial para el logro de la imaginación creadora infantil y que al niño solo se le puede enseñar a través del afecto (Fernández, 2012ab, 2014). Mensajes que venían circulando desde en revistas populares. En 1966, luego de su gestión estatal, inaugura el Jardín de Infantes privado que sería luego el Instituto SUMMA, en el barrio de Caballito (ib.).

**Conclusiones o a dónde vamos**

 Corre el año 1958 cuando el actual director y fundador de la Biblioteca y Centro de Documentación de la Cultura de la infancia Pablo Medina viaja a Chaco con el título de Maestro Normal Nacional. Cada tarde se pregunta sobre la razón de que sus 12 alumnos tobas opten por el silencio.

- ¿Qué pasa con los paisanitos?- le pregunta al cacique de Pampa Paez.

Y allá van ambos en un sulqui, atravesando el monte chaqueño, para que Pablo vaya aprendiendo los relatos de las viejas y los viejos con los que captará la atención de los chicos tobas. Años más tarde recalará en el Instituto Bernasconi. ¿Quién lo entrevista? Martha Salotti que lo contratará como maestro.

Salotti y Medina, intelectuales argentinos, precursores de hallazgos que la academia retomaría, resultan ineludibles para todo investigador que recale en la cultura de la infancia. Los alumnos de ambos no pudieron ser más incompatibles en cuanto a clase social: unos eran tobas, y otros del barrio de Caballito.

 Durante la dictadura, un Medina perseguido por los militares, ejerce la crítica literaria directamente con los niños en un original quiosco de diarios emplazado en el patio del Instituto Summa. Poco después, los hijos de los exiliados que van volviendo de Europa, se comprarán allí los libros prohibidos de Javier Villafañe, Laura Devetach y Elsa Bornemann. Se están gestando los escenarios de la reivindicación del 83 a los que podrán volver aquellos ciudadanos que tuvieron que huir de la dictadura cívico-militar.

 Cientos de cohortes de docentes leían textos poéticos en el Instituto Bernasconi que albergara en los años 60 el primer curso de Literatura Infantil dado por Salotti. También, en el mismo espacio, maestras y maestros leen a Cortázar y a Montes un sábado de agosto de 2002. Se trata del Primer Postítulo de Literatura Infantil y Juvenil que fue clausurado por un Estado macrista que deploraba las bibliotecas, y que también quiso quitarle el espacio al Centro Cultural La Nube. Los años macristas nos alejaron raudamente de la utopía de un estado comprometido con la lectura de unos niños y adolescentes que alguien por allí denominó privilegiados, poniendo arriba lo que estaba abajo.

 Si bien la infancia y la utopía, como en un orden del “querer ser” le rehúyen a las categorizaciones, en un proyecto de país suelen ir juntas. En el imaginario social esas aspiraciones colectivas que llevan a pibas y pibes a lugares soñados de privilegio no deberían formar parte de grieta alguna.

**Bibliografía**

Anónimo (1938a) “Libros para los niños”. En *Hijo mio…!* Vol. III, N° 6, septiembre de 1938. Pp.368

Anónimo (1938b) “Cómo corregir los defectos de mi hijo”.En *Hijo mio…!* Vol. III, N° 6, septiembre de 1938. Pp. 387.

Bordagaray, M. E. y Gorza, A. (2009) “Mundo Infantil y la socialización de género en la infancia del primer peronismo (1950-1952)”, II Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos, UNLP.

Briolotti, A. (2013) *Del equeño salvaje al individuo social: saber médico y desarrollo psicológico en la revista Hijo mío..!* (1936-1939). V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación

 Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.

 <http://www.aacademica.org/000-054/117>

Cabrejas, F. (1938) “Las criaturas no nacen mentirosas”. En *Hijo mio…!* Vol. III, N° 6, septiembre de 1938. Pp.368

Carli, S. (2000) “Los niños entre los derechos y la política. Peronismo, pedagogía y transformaciones sociales (1945-1955)” En *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Castelnuovo, E. (1959) *Larvas*, Buenos Aires: Cátedra.

Conti, H. (1987) “Como un león”. En *Con otra gente*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

De Unamuno, M. (1988) Cancionero. Diario poético. 1928-1936. Edición, prólogo y notas de Ana Suárez Miramón, Poesía completa, 3, Madrid: Alianza.

Fernández, M.G. (2012a) *La lucha por el sentido: algunas polémicas en el territorio de la Literatura Infantil Argentina de las décadas 1960-1970*. Ponencia presentada en el II Simposio de Literatura Infantil y Juvenil, Universidad Nacional de Posadas, Misiones, 4 al 6 de octubre de 2012.

Fernández, M.G. (2012b) Ponencia “Literatura infantil: la comodidad de la expatriación”. I Jornadas de Historia Crítica en Argentina, 3 y 4 de diciembre de 2009. En: Actas de las Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. pp.160-166. <http://filo.uba.ar/contenidos/carreras/letras/actas_jornadas/>

Fernández, M.G. (2014) *Los devoradores de la infancia*; Buenos Aires: Comunicarte.

Fernández, M.G. (2018) “La figura del *niño ideologizado*: presencia de la Literatura Infantil y Juvenil en el relato multimodal sobre la historia”. VI Simposio de Literatura Infantil y Juvenil del Mercosur. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba**,** 19, 20 y 21 de septiembre de 2018.

Kehl, R. (1938) “¿Sabe usted en verdad educarlo?”. En *Hijo mio…!* Vol. III, N° 6, septiembre de 1938. Pp. 362.

Pera, M. T. (1938) “¡No lo castigues!”*.* En *Hijo mio…!* Vol. III, N° 6, septiembre de 1938. Pp. 356.

Ricoeur, P. (1997) *Ideología y Utopía*, Barcelona: Gedisa.

Torresi, E. (1969) “Estadísticas”. En: *Los Libros*, diciembre de 1969. Año I. Nº 6, Director de la revista: Héctor Schmucler, Buenos Aires, Galerna. Pag. 15.

Vaistij, N, y Fernández, M.G. (2018) “¿Cuándo fue que dejamos de ser malos?: las figuras de la infancia en un corpus crítico de LIJ de fines de los 60”. VI Simposio de Literatura Infantil Y Juvenil del Mercosur. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba**,** 19, 20 y 21 de septiembre

Veronelli, A. (1938b) “¿Qué hago hoy con este chico?”. En Hijo mio…! Vol. III, N° 6, septiembre de 1938.

Walsh, R. (1996) “Los oficios terrestres” (fragm.). En: Un kilo de oro, Buenos Aires: La flor.

Yunque, A. (1924) *Versos de la calle*, Buenos Aires: Claridad.

1. Para poemas del autor se puede consultar <https://www.poemasde.net/poesia/victor-hugo/> [↑](#footnote-ref-1)
2. “La manzana”, de Samira Majmalbaf, 1998. “Niños en el cielo”, de [Majid Majid](https://es.wikipedia.org/wiki/Majid_Majidi), 1997. “Crónica de un niño solo”, de Leonardo Favio, 1965. “La infancia de Iván”, Andrei Tarkovski, 1962. [↑](#footnote-ref-2)
3. Recordemos que el golpe de Uriburu le cierra las fronteras a la inmigración europea y fomenta la migración interna a las ciudades. [↑](#footnote-ref-3)
4. Cabe aclarar que la revista Mundo Infantil fue abordada en un trabajo anterior destinado a una presentación de concurso en la Biblioteca Nacional que compartí con Paula Labeur. [↑](#footnote-ref-4)